

Escuela EPET N°5

Docentes: Vallejo, Gabriela, González, Claudia, Oviedo, Andrea.

Curso: 1° año, Ciclo Básico, Nivel Secundario

Turno: Mañana y Tarde.

Área Curricular: Lengua.

Título: Comprensión lectora.

Contenidos:

Eje: En Relación con la Lectura y la Producción Escrita

Construcción de estrategias de lectura adecuadas al género textual y al propósito de lectura. Apropiación gradual de estrategias de inferencia de significado de palabras. Eje: En Relación con la Literatura

Sistematización de nociones de la teoría literaria que permiten el abordaje interpretativo de la narración literaria.

Desarrollo de Actividades:

La sogá, de Silvina Ocampo

A Antoñito López le gustaban los juegos peligrosos: subir por la escalera de mano del tanque de agua, tirarse por el tragaluz del techo de la casa, encender papeles en la chimenea. Esos juegos lo entretuvieron hasta que descubrió la sogá, la sogá vieja que servía otrora para atar los baúles, para subir los baldes del fondo del aljibe y, en definitiva, para cualquier cosa; sí, los juegos lo entretuvieron hasta que la sogá cayó en sus manos. Todo un año, de su vida de siete años, Antoñito había esperado que le dieran la sogá; ahora podía hacer con ella lo que quisiera. Primeramente hizo una hamaca colgada de un árbol, después un arnés para el caballo, después una liana para bajar de los árboles, después un salvavidas, después una horca para los reos, después un pasamano, finalmente una serpiente. Tirándola con fuerza hacia delante, la sogá se retorció y se volvía con la cabeza hacia atrás, con ímpetu, como dispuesta a morder. A veces subía detrás de Toñito las escaleras, trepaba a los árboles, se acurrucaba en los bancos. Toñito siempre tenía cuidado de evitar que la sogá lo tocara; era parte del juego. Yo lo vi llamar a la sogá, como quien llama a un perro, y la sogá se le acercaba, a regañadientes, al principio, luego, poco a poco, obedientemente. Con tanta maestría Antoñito lanzaba la sogá y le daba aquel



movimiento de serpiente maligna y retorcida que los dos hubieran podido trabajar en un circo. Nadie le decía: "Toñito, no juegues con la sogá." La sogá parecía tranquila cuando dormía sobre la mesa o en el suelo. Nadie la hubiera creído capaz de ahorcar a nadie. Con el tiempo se volvió más flexible y oscura, casi verde y, por último, un poco viscosa y desagradable, en mi opinión. El gato no se le acercaba y a veces, por las mañanas, entre sus nudos, se demoraban sapos extasiados. Habitualmente, Toñito la acariciaba antes de echarla al aire, como los discóbolos o lanzadores de jabalinas, ya no necesitaba prestar atención a sus movimientos: sola, se hubiera dicho, la sogá saltaba de sus manos para lanzarse hacia delante, para retorcerse mejor. Si alguien le pedía:

—Toñito, préstame la sogá.

El muchacho invariablemente contestaba:

—No.

A la sogá ya le había salido una lengüita, en el sito de la cabeza, que era algo aplastada, con barba; su cola, deshilachada, parecía de dragón. Toñito quiso ahorcar un gato con la sogá. La sogá se rehusó. Era buena. ¿Una sogá, de qué se alimenta? ¡Hay tantas en el mundo! En los barcos, en las casas, en las tiendas, en los museos, en todas partes... Toñito decidió que era herbívora; le dio pasto y le dio agua. La bautizó con el nombre Prímula. Cuando lanzaba la sogá, a cada movimiento, decía: "Prímula, vamos Prímula." Y Prímula obedecía. Toñito tomó la costumbre de dormir con Prímula en la cama, con la precaución de colocarle la cabecita sobre la almohada y la cola bien abajo, entre las cobijas. Una tarde de diciembre, el sol, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba comparándolo con la luna, hasta el mismo Toñito, cuando lanzaba la sogá. Aquella vez la sogá volvió hacia atrás con la energía de siempre y Toñito no retrocedió. La cabeza de Prímula le golpeó el pecho y le clavó la lengua a través de la blusa. Así murió Toñito. Yo lo vi, tendido, con los ojos abiertos. La sogá, con el flequillo despeinado, enroscada junto a él, lo velaba.

Luego de la lectura, realizamos las siguientes actividades:

1. ¿Qué tipo de narrador les parece que cuenta la historia? Justifica tu respuesta con una cita del cuento.
2. Teniendo en cuenta los hechos sucedidos, ¿qué clase de cuento les parece que es "La sogá"? ¿Por qué?
3. Explica, con tus palabras, en qué consiste la transformación de la sogá que se produce en el cuento. Justifica tu respuesta con algunas citas del cuento.
4. ¿Por qué crees que *"Todo un año, de su vida de siete años, Antoñito había*

esperado que le dieran la soga”? ¿Cuáles pueden haber sido las razones de esa espera?

5. ¿Cuál crees que puede ser la razón de que *Toñito siempre tuviera cuidado de evitar que la soga lo tocara, ya que era parte del juego?*
6. ¿En qué momento les parece que la soga cobra vida y actúa con autonomía?
¿Por qué?
7. Lean el siguiente fragmento: *“La soga parecía tranquila cuando dormía sobre la mesa o en el suelo. Nadie la hubiera creído capaz de ahorcar a nadie. Con el tiempo se volvió más flexible y oscura, casi verde y, por último, un poco viscosa y desagradable, en mi opinión. El gato no se le acercaba.”* ¿Qué intención les parece que tiene el narrador al describirnos este fragmento?
8. ¿Por qué creen que Toñito decide, al final de la historia, no retroceder, *cuando la soga volvió con la energía de siempre?*
9. Escriban un final alternativo para la historia que acabamos de leer.

Bibliografía utilizada

Ocampo, Silvina (1999): “La soga”, *Cuentos completos II*, Editorial EMECE.